

d'oro delle collane, in cui ognuna sembrava svolgere un ruolo preciso ed essere frutto di un progetto editoriale e culturale ben definito, sarebbe quello dal dopoguerra agli anni Settanta. Cambiamenti sostanziali nel mondo dell'editoria si sarebbero verificati con il passaggio da una politica d'autore formativa a una di titolo. Indicativo il caso di «Scrittori italiani e stranieri» della Mondadori, che si sostituì a collane meno generiche. Gli autori disseminano nei vari capitoli giudizi sull'attuale situazione editoriale che sarebbe perlopiù caratterizzata, seppur con le dovute eccezioni, da logiche commerciali che permettono oggi l'accostamento indifferenziato di valori e prodotti diversi. Una così ampia riflessione sulle collane e sull'editoria del secolo scorso è particolarmente utile in un periodo in cui le maggiori case editrici, molte delle quali nate in un periodo storico particolarmente fertile e da menti diverse, rientrano quasi tutte nello stesso grande gruppo editoriale. Recentemente si è assistito prima al recupero della casa editrice Adelphi da parte di Roberto Calasso e in seguito alla fuga di rilevanti collaboratori storici da Bompiani in seguito all'annessione al gruppo «Mondazzoli».

Leggendo il libro ci si accorge di quanto ognuno di questi progetti editoriali abbia svolto un ruolo decisivo nel rendere varia e ricca la produzione libraria italiana. L'attenzione alle soglie grafiche permette di avere un'immagine concreta delle collane accortamente scelte dai curatori per le loro caratteristiche peculiari che permettono di ripercorrere in modo esaustivo la storia della nostra editoria. Alla celebre frase di Eugenio Garin «non si fa storia della cultura senza fare storia dell'editoria» (Eugenio Garin: *Editori italiani tra '800 e '900*. Roma/Bari: Laterza 1991, 45), più volte ripresa per inaugurare seminari e studi sull'editoria e sui meccanismi e processi che hanno come finalità la produzione, diffusione e ricezione del libro, si potrebbe aggiungere che non si fa storia dell'editoria senza una storia delle collane. Un viaggio percorso tutto d'un fiato in

un unico volume con una tale varietà di progetti potrebbe rivelarsi sorprendente anche per chi già navigava in questi territori. Si tratta di un manuale di consultazione utile sia per lo studioso sia per l'appassionato di libri, in quanto consente ai lettori di ricordare iniziative editoriali di rilievo e di orientarsi nella storia recente. Per le fonti e i riferimenti bibliografici, il volume è un utile strumento di consultazione, la cui lettura si rivela piacevole e ricca di stimoli. Citando Roberto Bazlen, «l'editoria di un paese si giudica frequentando le sue bancarelle» (Roberto Calasso: *L'impronta dell'editore*. Milano: Adelphi 2013, 103); allo stesso modo, leggendo *Storie di uomini e libri* ci s'imbatta in frammenti di storia editoriale da cui è possibile ricavare spunti di riflessione e un'idea esaustiva dell'argomento. Si tratta di una lettura essenziale anche per le riflessioni sui mutamenti avvenuti nel mondo editoriale, in particolare nel Novecento. Emerge inoltre quanto l'attività editoriale svolta dagli intellettuali fosse tanto importante quanto quella artistica. L'editoria novecentesca ha ricevuto negli ultimi decenni la dovuta attenzione da parte della critica e la pubblicazione di questo libro in una collana non specialistica dimostra quanto l'argomento possa essere d'interesse per un pubblico vasto ed eterogeneo.

Nicola Tallarini, Graz

María Pilar Garcés Gómez (Hg.): *Los adverbios con función discursiva. Procesos de formación y evolución*. Madrid/Frankfurt a. M.: Iberoamericana/Vervuert 2013, 400 S. (Linguística Iberoamericana, 57)

El libro presenta un conjunto de investigaciones históricas sobre la evolución de distintos tipos de adverbios y locuciones adverbiales españoles que han desarrollado una función discursiva y se enmarca en perspectivas metodológicas relacionadas con la teo-

ría de la gramaticalización y la de las tradiciones discursivas.

Hay que destacar la concepción de la lengua como un conjunto de variedades y tradiciones discursivas, no muy frecuente en los estudios diacrónicos, presente en todos los trabajos recogidos en la obra y especialmente en el de Martin Hummel, »La dimensión intercultural de la expansión diacrónica de los adverbios en *-mente*« (15–41). Hummel estudia los diez adverbios en *-mente* que presentan mayor frecuencia en el subcorpus español del C-Oral-Rom (*solamente, realmente, efectivamente, simplemente, normalmente, prácticamente, absolutamente, evidentemente, exactamente y totalmente*) considerando sus correlatos en otras lenguas románicas y en inglés para insistir en la dimensión intercultural del desarrollo de los adverbios en *-mente* con funciones discursivas. La necesidad de incluir la interculturalidad en los estudios diacrónicos se pone claramente de manifiesto al comprobar cómo los adverbios estudiados tienen una forma correspondiente con la misma base léxica en inglés lo que, dado que la base de esta lengua es germánica, se explica recurriendo a la historia externa de las lenguas, en concreto a modelos interculturales y factores relacionados con el prestigio de las lenguas. La coexistencia paralela de los mismos adverbios en *-mente* en inglés y en las distintas lenguas románicas se debe a la imitación de modelos cultos contemporáneos, especialmente el del francés y el del latín tardío culto escrito y hablado. El análisis de Hummel, basado en la consulta de una selección de diccionarios histórico-etimológicos del español, francés, italiano, portugués e inglés, no pretende describir la evolución diacrónica de las unidades estudiadas, pone el acento en cuestiones metodológicas que son fundamentales en el estudio diacrónico. Destacamos tres de estas cuestiones: 1. la necesidad de atender a factores como la dimensión intercultural, la tensión entre escrituralidad y oralidad, las tradiciones discursivas y la variedad de re-

gistros; 2. la idea de tener en cuenta no solo la existencia de una unidad, sino también su grado de penetración en la lengua o, lo que es lo mismo, su frecuencia de uso; 3. la conveniencia de la observación de la diacronía desde una perspectiva contrastiva que pone de manifiesto que, entre lenguas, no solo existe el préstamo de lexemas, sino también el de reglas, técnicas y modelos, sin olvidar que el desarrollo pionero de algunas unidades puede servir de modelo a otras.

Joan G. Burguera Serra y Mònica Vidal Díez, en »Usos y valores de los adverbios de ámbito en español« (43–63), insisten en el papel de la semántica del adjetivo base para explicar los significados de los adverbios estudiados y en la importancia de la sintaxis para dar cuenta de sus distintos valores. Diferencian adverbios como *geográficamente, psicológicamente, gramaticalmente y jurídicamente*, que solo funcionan como adverbios de ámbito, independientemente del contexto de incidencia – el adjetivo, el sintagma verbal o la totalidad de la oración –, de otros como *astronómicamente, matemáticamente y religiosamente*, que, a partir de un desplazamiento semántico del adjetivo del que proceden – de relacional a calificativo (por ejemplo, *elemento astronómico* vs. *precio astronómico*) –, pueden pasar a funcionar como adverbios de grado, con un valor que los relaciona con los operadores discursivos (cfr. *un cúmulo astronómicamente joven* vs. *una playa astronómicamente grande*). Un caso diferente es el de *químicamente* que, solo combinado con *puro*, se comporta como un operador de gradación absoluta (por ejemplo, *un militar químicamente puro*).

José Luis Herrero Ingelmo, en »Los adverbios evaluativos emotivo-afectivos: la formación del paradigma« (65–107), estudia la aparición y evolución de 28 adverbios y locuciones adverbiales del paradigma evaluativo (emotivo-afectivo) en los textos (CORDE y CREA) y en los diccionarios (*Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* de la Real Academia Española, Moliner,

Seco, Santos y Fuentes). El estudio, ampliamente documentado y ejemplificado, permite determinar la condición de periféricos o nucleares de los elementos que constituyen el paradigma estudiado. Así, *por suerte* (s. XIV) se impone, en el ámbito positivo, a las anteriores *por ventura* (s. XIV) y *por dicha* (s. XV); *felizmente* (s. XIV) releva a los también clásicos *venturosamente* y *dichosamente* y entra en disputa con *por fortuna* (s. XVIII) y *afortunadamente* (s. XIX). En el ámbito negativo, *por desgracia* (s. XVI) reemplaza a *por desdicha* (s. XV) y a sus coetáneos *desdichadamente* e *infelizmente*; *desgraciadamente* y *lamentablemente* (s. XVIII) desplazan a *vergonzosamente* y *por desventura*, del siglo XVII. Las tablas y el gráfico que cierran la contribución de Herrero son muy útiles y esclarecedores.

En el estudio de Javier Rodríguez Molina, «Trayectoria diacrónica de los adverbios de manera no intencionales» (109–155), se establece el paradigma de los adverbios y locuciones que especifican que un evento ha tenido lugar de manera fortuita o causal (*por ocasión*, *por ventura*, *acaso* y sus variantes, *accidentalmente*, *casualmente*, *por accidente*, *de recudida*, *al descuido*, *por casualidad*, *fortuitamente*, *por azar*, *por chiripa*, *por un casual*) y se presenta un panorama global de su evolución a partir de un corpus base de 117 textos (con 12 más que constituyen un corpus adicional, además del recurso al CORDE y al CREA) que abarcan toda la historia del español adoptando una perspectiva relacional que tiene en cuenta la trayectoria conjunta de las unidades estudiadas, las relaciones de sinonimia, las sustituciones léxicas entre unos y otros elementos y sus procesos de gramaticalización. Es de destacar en esta contribución cómo se presentan tanto datos cuantitativos como un análisis cualitativo, la abundancia de ejemplos y la utilidad de las tablas que acompañan al texto.

María Belén Villar Díaz, en «La evolución de los adverbios y locuciones adverbiales de modalidad epistémica» (157–199), parte de la teoría de la gramaticalización

propuesta por Traugott (unidades léxicas libres > adverbios verbales > adverbios oracionales > marcadores) y se plantea la relación entre las funciones pragmáticas de los elementos estudiados y su significado conceptual, que no llega a desaparecer, poniendo de manifiesto que la gramaticalización se produce a través de la activación de determinados elementos semánticos presentes en la lexía de la base, lo que permite la conservación en mayor o menor medida del significado conceptual que convive con la semántica procedimental surgida de cambios relacionados con la subjetividad (nula o baja en el caso del adverbio verbal o intraoracional, alta en el oracional o supraoracional e intersubjetividad en el extraoracional, conjunto o marcador). El estudio pone también de manifiesto la coexistencia, en el caso de las unidades estudiadas, de los distintos elementos que conforman la escala de gramaticalización de Traugott, aunque la frecuencia de aparición de los valores oracionales va aumentando paulatinamente con el paso del tiempo. Se destaca también la importancia del paradigma en el estudio de las unidades que se consideran: elementos semejantes se relacionan enfrentándose y especializándose en un sistema en el que cada uno intenta encontrar su lugar. A este respecto son muy interesantes las observaciones de Villar Díaz para explicar la oposición entre *realmente* y *en realidad* (refuerzo/contraposición), *ciertamente* y *seguramente* (seguridad/probabilidad marcada) o *ciertamente* y *por cierto* (refuerzo/digresión).

Carmela Pérez Salazar, en «A lo mejor, lo mismo. De la comparación y la identidad a la modalización epistémica» (201–238), estudia la evolución de *a lo mejor* y de *lo mismo*. En el caso de *a lo mejor*, se presenta su evolución desde su uso como sintagma libre en sus funciones de complemento del predicado (por ejemplo, *que lo endereçe a lo mejor*) hasta su empleo como locución temporal-modal (inesperadamente) – por ejemplo, *quando a lo mejor caían rendidos* – y como locución extrapredicativa episté-

mica con valor hipotético (por ejemplo, *a lo mejor será la renta de un año*). *Lo mismo* se estudia desde su función sustantiva (suj., CD, término de preposición), con el significado de identidad (por ejemplo, *lo mismo fiziera yo a él si pudiera*), hasta el de conector aditivo (por ejemplo, *Lo mismo cocino que lavo y plancho*), y posteriormente se considera su valor como operador modal con el significado de falta de seguridad (por ejemplo, *Lo mismo se ha deslizado*). Destaca especialmente en esta contribución el detenido estudio de los ejemplos que se presentan, con mucha atención al contexto (el tipo de verbos con el que se combinan los elementos estudiados, la posición en la que aparecen, los modos y los tiempos verbales utilizados, el entorno sintáctico, el tipo de acto de habla, etc.). Por otra parte, es reseñable también la atención que se presta, en relación con los elementos estudiados, a los distintos géneros textuales y a la irrupción de la oralidad en los textos escritos.

Santiago U. Sánchez Jiménez, en «La evolución de algunos adverbios evidenciales: *evidentemente, incuestionablemente, indiscutiblemente, indudablemente, naturalmente, obviamente*» (239–273), analiza un grupo de adverbios evidenciales de refuerzo cuya función discursiva es intensificar la aserción. Cada uno de los elementos se estudia teniendo en cuenta su significado léxico originario y el momento en el que se incorpora a la historia de la lengua. Así, por ejemplo, en el caso de *naturalmente*, el primero en documentarse, se pone de manifiesto su evolución desde un significado vinculado a la semántica propia del adjetivo clasificador (‘relativo a la naturaleza’) – por ejemplo, *Dios quiso que naturalmente todas las criaturas fagan tres cosas* – hasta uno de marcador evaluativo, más vinculado a la semántica del adjetivo calificativo (*natural* como lo normal o previsible), que funciona como conector cuando se establece una relación causal sustentada en lo que el emisor considera esperable de acuerdo con una causa (por ejemplo, *Gas-*

taba mucho. Naturalmente se arruinó; Naturalmente que vamos). Los adverbios estudiados se dividen en cuatro grupos de acuerdo con su significado. *Naturalmente*: la evidencia derivada de lo esperable (243). *Evidentemente* y *obviamente*: la evidencia que emana de la percepción (250). *Indudablemente* (e *indubitadamente*): la evidencia como certeza absoluta (264). *Indiscutiblemente* e *incuestionablemente*: la evidencia como hecho incontrovertible (269). En todos los casos se muestra el diferente momento en el que cada uno de los elementos se incorpora a la historia de la lengua y sus diferentes funciones: como adverbios de manera, refuerzo de un término preposicional, refuerzo de la aserción en la propia intervención o como elementos reactivos y, en ocasiones, como conectores. Se insiste también, al igual que en otros de los trabajos recogidos en el volumen que reseñamos, en que la incorporación de nuevos significados en el ámbito discursivo no supone, necesariamente, que desaparezcan valores anteriores.

M.^a Pilar Garcés Gómez, en «La formación y evolución del paradigma de los operadores discursivos matizadores de la veracidad del enunciado» (275–316), se ocupa de *aparentemente, en apariencia, al parecer, a lo que parece, por lo que parece, por lo visto, dizque, supuestamente, presuntamente, presumiblemente, pretendidamente*. La autora distingue dos procesos diferentes en la evolución de los elementos estudiados. *Apresentemente, en apariencia, por lo visto y dizque* experimentan un proceso de subjetivización según el cual las actitudes del hablante se codifican en la gramática y adquieren un significado convencional en la lengua. *Supuestamente, presuntamente, presumiblemente y pretendidamente*, que se incorporan al paradigma en el s. XX, desarrollan su significado como operadores a partir del contenido semántico de las bases adjetivas de las que proceden. Garcés destaca el papel del contexto en la adquisición de los nuevos sentidos de las partículas discursivas, y se insiste también en la importancia de los géneros y los tipos

textuales para dar cuenta del uso de los elementos estudiados, así como en la necesidad de adoptar una perspectiva relacional que da cuenta de la interacción de los elementos que constituyen el paradigma.

El último trabajo que aparece en el libro: »La evolución de los adverbios de foco en español: adverbios focalizadores de exclusión, inclusión y aproximación« (317–393), de Rafael García Pérez, constituye una amplia visión de cómo se configura el paradigma de los adverbios de foco en español, desde sus orígenes a la actualidad. Se estudian veinticinco adverbios que se van agrupando estableciendo clases y subclases de acuerdo con su significado, sus conexiones etimológicas y las relaciones que mantienen a lo largo de su evolución. Se parte de la forma adjetiva que les sirve de base y se tienen en cuenta también la posición de los elementos estudiados en el discurso, los elementos con los que se combinan y los géneros discursivos en los que aparecen.

La obra reseñada es una importante contribución a los estudios diacrónicos sobre el español y pone de manifiesto que la historia de los elementos lingüísticos puede contribuir a su conocimiento actual. Se considera la evolución de cada uno de los elementos estudiados con mucho apoyo documental, pero también se tiene en cuenta el paradigma del que forman parte. Se mezclan los datos cuantitativos con el análisis cualitativo y la perspectiva descriptiva se completa con aportaciones metodológicas que van en la línea de considerar los elementos estudiados en relación con su entorno gramatical, textual y pragmático. En resumen, creemos que se trata de un estudio fundamental para el conocimiento de los adverbios de los que se ocupa.

Margarita Porroche Ballesteros, Zaragoza

Pascale Hadermann/Michel Pierrard/Audrey Roig/Dan Van Raemdonck (Hg.): *Ellipse et fragment. Morceaux choisis*. Brüssel u. a.: Lang 2013, 237 S. (GRAMM-R. Etudes de linguistique française, 16)

»Die Ellipsen sind eine alte crux der Sprachtheoretiker«, so heißt es schon in Karl Bühlers *Sprachtheorie* (Stuttgart: Fischer 1965, 155) und auch in jüngster Zeit fehlt es nicht, in Deutschland wie in Frankreich, an Auseinandersetzungen mit dieser Thematik (vgl. nur M. Hennig [Hg.]: *Die Ellipse. Neue Perspektiven auf ein altes Phänomen*. Berlin/Boston: De Gruyter 2013; M. Bigot/J.-C. Pitavy [Hg.]: *Ellipse et effacement. Du schème de phrase aux règles discursives*. Saint-Etienne: Publications de l'Université de Saint-Etienne 2008).

Auch der vorliegende Sammelband, hervorgegangen aus einem *séminaire de recherche* zum Thema »Les séquences fragmentaires en français«, widmet sich der Frage, wie im Rahmen einer linguistischen Analyse mit als möglicherweise »unvollständig« zu bewertenden Strukturen umzugehen ist. Die elf Aufsätze, denen eine »Introduction« (9–13) der Veranstalter/Hg. vorangestellt ist, sind drei verschiedenen thematischen Abschnitten zugeordnet: »L'ellipse diffère du fragment« (fünf Beiträge), »Prééminence de l'ellipse ou du fragment« (zwei Beiträge) und »Légitimité des concepts d'ellipse et de fragment« (vier Beiträge). Diese Einteilung wiederum knüpft an die (Frage nach einer möglichen) Differenzierung zwischen den zwei Kategorien »Ellipse« und »Fragment«, an, wobei der letztgenannte Begriff meist unter (wenig mehr als dem) Hinweis auf Peter W. Culicovers und Ray Jackendoffs *Simpler Syntax* (Oxford u. a.: Oxford University Press 2005, insbesondere 233–300) diskutiert wird.

José Deulofeu, dessen Beitrag den dritten Teil eröffnet, plädiert in »De l'inutilité de la notion de ›fragment‹ pour la description des énoncés ›fragmentés‹« (157–179) nachdrücklich gegen ein rein modell-indu-